

mo los lujuriosos no querian que los hallasen sus ojos, por no llevar al tribunal testigos contra sí: los maldicientes las lenguas: los ladrones y matadores gastaban los pies en huir de sus mismas manos. Y volviéndome á un lado, ví á un avariento, que estaba preguntando á uno, que por haber sido embalsamado y estar lejos sus tripas, no habian llegado, si habian de resucitar aquel dia todos los enterrados, si resucitarian unos bolsones suyos? Riérame, si no me lasti-



mára á otra parte el afan con que una gran chusma de escribanos andaba huyendo

de sus orejas, deseando no las llevar, por no oír lo que esperaban; mas solos fueron sin ellas los que acá las habian perdido por ladrones, que por descuido no fueron todos. Pero lo que mas me espantó fue ver los cuerpos de dos ó tres mercaderes que se habian calzado las almas al revés, y tenian todos los cinco sentidos en las uñas de la mano derecha. Yo veia todo esto desde una cueva muy alta: al punto que oigo dar voces á mis pies, que me apartase; y no bien lo hice, cuando comenzaron á sacar las cabezas muchas mugeres hermosas, llamándome descortés y grosero, porque no habia tenido mas respeto á las damas, que aun en el infierno estan las tales sin perder esta locura. Salieron fuera muy alegres de verse gallardas y desnudas, y que tanta gente las viese; aunque luego conociendo que era el dia de la ira, y que la hermosura las estaba acusando de secreto, comenzaron á caminar al valle con pasos mas entretenidos. Una, que habia sido casada siete veces, iba trazando disculpas para todos los maridos. Otra de ellas, que habia sido pública ramera, por no llegar al valle, no hacia

sino decir que se le habian olvidado las mue-
las , y una ceja; y volvía , y deteníase ; pero
al fin llegó á vista del teatro , y fue tanta la
gente de los que habia ayudado á perder , y
que señalándola daban gritos contra ella , que
se quiso esconder entre una caterva de cor-
chetes , pareciéndole que aquella no era gente
de cuenta , aun en aquel dia. Divirtióme de
esto un gran ruido , que por la orilla de un
rio adelante venia gente en cantidad , trás un
médico , que despues supe lo que era en la
sentencia. Eran hombres que habia despacha-
do sin razon antes de tiempo , por lo cual le
habian condenado y venian por hacerle que
pareciese ; y al fin , por fuerza le pusieron de-
lante del Trono. A mi lado izquierdo oí co-
mo ruido de alguno , que nadaba , y ví á un
juez , que lo habia sido , que estaba en me-
dio del arroyo lavándose las manos , y esto
hacia muchas veces. Lleguéme á preguntarle
por qué se lavaba tanto? Y dijome que en
vida , sobre ciertos negocios se las habian
untado ; y que estaba porfiando allí , por no
parecer con ellas de aquella suerte delante
de la universal residencia. Era de ver una

legion de demonios con azotes , palos y otros instrumentos , como traian á la audiencia una muchedumbre de taberneros , sastres , librerros y zapateros que de miedo se hacian sordos; y aunque habian resucitado , no querian salir de la sepultura. En el camino por donde pasaban , al ruido sacó un á bogado la cabeza , y preguntóles que á dónde iban? Y respondiéronle : al justo juicio de Dios , que era llegado; á lo cual , metiéndose mas ahondo , dijo : esto me ahorraré de andar despues , si he de ir mas abajo. Iba sudando un tabernero de congoja , tanto , que cansado se dejaba caer á cada paso , y á mí me pareció que le dijo un demonio : harto es que sudeis el agua , y no nos la vendais por vino. Uno de los sastres , pequeño de cuerpo , redondo de cara , malas barbas , y peores hechos , no hacia sino decir : ¿qué pude hurtar yo , si andaba siempre muriéndome de hambre? Y los otros le decian , viendo que negaba haber sido ladron , qué cosa era despreciarse de su oficio. Toparon con unos salteadores , y capeadores públicos , que andaban huyendo unos de otros , y luego los diablos cerraron

con ellos , diciendo: que los salteadores bien podian entrar en el número , porque eran á su modo sastres silvestres , y monteses , co-



mo gatos del campo. Hubo pendencia entre ellos sobre de afrentarse los unos de ir con





C. G. O.

CASTELLO

los otros; y al fin juntos llegaron al valle. Trás ellos venia la locura en una tropa, con sus cuatro costados, poetas, músicos, enamorados y valientes; gente en todo agena de este dia: pusieronse á un lado donde estaban los sayones, judíos y filósofos, y decian juntos, viendo á los sumos Pontífices en sillas de gloria: diferentemente se aprovechan los Papas de las narices que nosotros, pues con diez varas de ellas no vimos lo que traíamos entre las manos. Andaban contándose dos ó tres procuradores las caras que tenian, y espantábanse que les sobrasen tantas, habiendo vivido tan descaradamente. Al fin ví hacer silencio á todos.

El trono era donde trabajaron la omnipotencia y el milagro. Dios estaba vestido de sí mismo, hermoso para los santos, y enojado para los perdidos: el sol y las estrellas colgando de la boca: el viento quedo y mudo: el agua recostada en sus orillas: suspensa la tierra, temerosa en sus hijos, y cual amenazaba al que le enseñó con su mal ejemplo peores costumbres. Todos en general pensativos; los justos, en qué gracias darian á



Dios, y cómo rogarían por sí: y los malos en dar disculpas. Andaban los ángeles custodios mostrando en sus pasos y colores las cuentas que tenían que dar de sus encomendados; y los demonios repasando sus tachas y procesos: al fin, todos los defensores de allá defuera. Estaban los diez mandamientos por guarda á una puerta tan angosta, que los que estaban á puros ayunos flacos, aun tenían algo que dejar en la estrechura.

A un lado estaban juntas las desgracias, peste y pesadumbres, dando voces contra los médicos. Decía la peste que ella había herido, pero que ellas los habían despachado: las pesadumbres que no habían muerto á ninguno sin ayuda de los doctores; y las desgracias que todos los que habían enterrado, habían sido por entrambos. Con eso los médicos quedaron con cargo de dar cuenta de los difuntos; y así, aunque los necios decían que ellos habían muerto mas, se pusieron los médicos con papel y tinta en un alto, con su arancel, y en nombrando la gente, luego salía uno de ellos, y en alta voz decía: ante mí pasó, á tantos de tal mes, etc.

Comenzóse por Adán la cuenta , y para que se vea si iba estrecha , hasta de una manzana se la pidieron tan rigurosa , que le oí decir á Judas : ¿ qué tal la daré yo que le vendí al mismo dueño un cordero ? Pasaron los primeros padres , vino el Testamento nuevo , pusieronse en sus filas al lado de Dios los Apóstoles , todos con el santo pescador. Luego llegó un diablo y dijo : este es , el que señaló con la mano al que S. Juan con el dedo ; y fue el que dió la bofetada á Cristo ; juzgó él mismo su causa y dieron con él en los entresuelos del mundo.

Era de ver cómo se entraban algunos pobres entre media docena de Reyes , que tropezaban con las coronas , viendo entrar las de los sacerdotes tan sin detenerse. Asomaron las cabezas Herodes y Pilatos , y cada uno conociendo en el juez , aunque glorioso , sus iras , decia Pilatos : esto se merece quien quiso ser gobernador de Judigüelos. Y Herodes :—yo no puedo ir al cielo : ¡pues al limbo ! no se querrán fiar mas de mí los inocentes , con las nuevas que tienen de los otros que despaché : ello es á fuerza de ir al infier-





no , que al fin es posada conocida. Llegó en esto un hombre desafortado de ceño , y alargando la mano , dijo : esta es la carta de examen. Admiráronse todos , y dijeron los porteros , ¿ qué quién era ? y él en altas voces respondió : maestro de esgrima examinado , y de los mas diestros del mundo ; y sacando otros papeles de un lado , dijo que aquellos eran los testimonios de sus hazañas. Cayéronsele en el suelo por descuido los testimonios , y fueron á un tiempo á levantarlos dos diablos y un alguacil , y él los levantó primero que los diablos. Llegó un Angel , y alargó el brazo para asille y metelle dentro , y él , retirándose , alargó el suyo , y dando un salto , dijo : esta de puño es irreparable ; y si me quereis probar , yo daré buena cuenta. Riéronse todos , y un oficial algo moreno le preguntó , ¿ qué nuevas tenia de su alma ? Pidiéronle no sé qué cosas , y respondió que no sabia tretas contra los enemigos de ella. Mandáronle que se fuese por línea recta al infierno , á lo cual replicó diciendo : que debian de tenerlo por diestro del libro matemático ; que él no sabia qué era línea recta : hi-

ciéronselo aprender, y diciendo: entre otro, se arrojó. Y llegaron unos dispensereros á cuentas, y no rezándolas, y en el ruido con que venia la trulla, dijo un ministro: dispensereros son; y otros dijeron: no son; y otros: si-son; y dióles tanta pesadumbre la palabra si-son, que se túbaron mucho. Con todo pidieron que se les buscase su abogado; y dijo un diablo: ahí está Judas, que es apóstol descartado. Cuando ellos oyeron esto, volviéndose á otro diablo, que no se daba manos á señalar ojos para leer, dijeron: nadie mire, y vamos á partido; y tomamos infinitos siglos de purgatorio. El diablo, como buen jugador, dijo: ¿partido pedís? no teneis buen juego. Comenzó á descubrir; y ellos, viendo que miraba, se echaron en baraja de su bella gracia. Pero tales voces, como venian dando trás de un malaventurado pastelero, no se oyeron jamás de hombres hechos cuartos; y pidiéndole que declarase en qué les había acomodado sus carnes, confesó que en los pasteles: y mandaron que les fuesen restituidos sus miembros de cualquier estómago en que se hallasen. Dijéronle si queria ser

juzgado, y respondió que sí, á Dios, y á la ventura. La primera acusacion decia no sé qué de gato por liebre: tanto de huesos, y



no de la misma carne, sino advenedizos: tanto de oveja y cabra, caballo y perro; y cuando él vió que se les provaba á sus pasteles haberse hallado en ellos mas animales que en el arca de Noé, porque en ella no hubo ratones, ni moscas, y en ellos sí, volvió las espaldas y dejólos con la palabra en la boca. Fueron juzgados filósofos; y fue de ver

cómo ocupaban sus entendimientos en hacer silogismos contra su salvacion. Mas lo de los poetas fue de notar, que de puro locos querian hacer creer á Dios que era Júpiter, y que por él decian ellos todas las cosas. Virgilio andaba con su *Sicelides Musæ*, diciendo que era el nacimiento de Cristo; mas saltó un diablo, y dijo no sé qué de Mecenas y Octavia, y que habia mil veces adorado unos cuernecillos suyos, que los traia por ser dia de mas fiesta: y contó no sé qué cosas. Y al fin, llegando Orfeo, como mas antiguo, á hablar por todos, le mandaron que se volviese otra vez á hacer el experimento de entrar en el infierno para salir; y á los demas, por hacérseles camino, que le acompañasen. Llegó trás ellos un avariento á la puerta, y fue preguntado qué queria, diciéndole que los diez mandamientos guardaban aquella puerta, de quien no los habia guardado; y él dijo que en cosas de guardar era imposible que hubiese pecado. Leyó el primero: Amar á Dios sobre todas las cosas; y dijo que él solo aguardaba á tenerlas todas para amar á Dios sobre ellas. No jurar su nombre en vano, di-

jo, que aun jurándole falsamente siempre habia sido por muy grande interés, y que así no habia sido en vano. Guardar las fiestas: estas y aun los dias de trabajo guardaba, y escondia. Honrar padre y madre: siempre les quitó el sombrero. No matar: por guardar esto no comia, por ser matar la hambre comer. No fornicar: en cosas que cuestan dineros, ya está dicho. No levantar falso testimonio. Aquí, dijo un diablo, es el negocio, avariento, que si confiesas haberle levantado, te condenas, y si no, delante del Juez te levantarán á ti mismo. Enfadóse el avariento, y dijo: si no he de entrar, no gastemos tiempo, que hasta aquello rehusó de gastar. Convencióse con su vida, y fue llevado donde merecia. Entraron en esto muchos ladrones, y salvaronse de ellos algunos ahorcados. Y fue de manera el ánimo, que tomaron los escribanos, que estaban delante de Mahoma, Lutero y Judas, viendo salvar ladrones, que entraron de golpe á ser sentenciados, de que les tomó á los diablos muy gran risa de ver eso. Los Angeles de la guarda comenzaron á esforzarse, y á llamar por abogados los Evangelistas.

Dieron principio á la acusacion los demonios, y no hacian los procesos que tenian hechos de sus culpas, sino con los que ellos habian hecho en esta vida. Dijeron lo primero: estos, señor, la mayor culpa suya es ser escribanos. Y ellos respondieron á voces, pensando que disimularian algo, que no eran sino secretarios. Los abogados comenzaron á dar su descargo: uno decia: es bautizado y miembro de la Iglesia; y no tuvieron muchos de ellos que decir otra cosa. Al fin se salvaron dos, ó tres, y á los demas dijeron los demonios: ya entienden. Hiciéronles del ojo, diciendo que importaban allí para jugar contra cierta gente. Y viendo que por ser cristianos les daban mas pena que á los gentiles, alegaron que el serlo no era por su culpa, que los bautizaron cuando niños; y así que los padrinos la tenian. Digo verdad, que ví á Judas tan cerca de atreverse á entrar en juicio; á Mahoma y á Lutero, tan animados de ver salvar á un escribano, que me espanté que no lo hiciesen. Solo se lo estorbó aquel médico que dije, que forzado de los que le habian traído, parecieron él, un boticario

y un barbero; á los cuales dijo un diablo, que tenia las copias: ante este doctor han pasado los mas difuntos, con ayuda de este boticario y barbero, y á ellos se les debe gran parte de este dia. Alegó un Angel por el boticario, que daba de valde á los pobres; pero dijo un diablo que hallaba por su cuenta, que habian sido mas dañosos dos botes de su tienda, que diez mil de pica en la guerra; porque todas sus medicinas eran espurias, y que con esto habia hecho liga con una peste, y habia destruido dos lugares. El médico se disculpaba con él, y al fin el boticario fue condenado, y el médico y el barbero, intercediendo San Cosme y S. Damian, se salvaron. Fue condenado un abogado porque tenia todos los derechos con corcovas: cuando descubierto un hombre, que estaba detrás de este á gatas, porque no le viesen, y preguntando quién era, dijo que cómico; pero un diablo muy enfadado replicó: farandulero, y pudiera haber ahorrado aquesta venida sabiendo lo que hay. Juró de irse, y fuese al infierno sobre su palabra. En esta dieron con muchos tabernereros en el puesto, y fueron acusados

de que habian muerto mucha cantidad de sed á traicion , vendiendo agua por vino. Estos venian confiados en que habian dado á un hospital siempre vino puro para las misas ; pero no les valió. Ni á los sastres decir que habian vestido Jesuses ; y así todos fueron despachados como siempre se esperaba. Llegaron tres ó cuatro ginoveses ricos , pidiendo asientos ; y dijo un diablo : ¿ piensan ganar en ellos ? ¡ pues esto es lo que les mata ! Esta vez han dado mala cuenta , y no hay donde se asienten , porque han quebrado el banco de su crédito. Y volviéndose á Dios , dijo un diablo : todos los demas hombres , Señor , dan cuenta de lo que es suyo ; mas estos de lo ageno y todo. Pronuncióse la sentencia contra ellos : yo no la oí bien ; pero ellos desaparecieron. Vino un caballero tan derecho que al parecer queria competir con la misma justicia , que le aguardaba : hizo muchas reverencias á todos , y con la mano una ceremonia usada de los que beben en charco. Traia un cuello tan grande que no se le echaba de ver si tenia cabeza. Preguntóle un portero , de parte de Dios , si era hombre , y él respondió con grandes corte-

sías que sí, y que por mas señas se llamaba D. N. á fé de caballero. Rióse un diablo, y



dijo: ¡de codiciar es el mancebo para el infier-
no! Preguntáronle ¿qué pretendia? y respon-

dió: ser salvado, y fué remitido á los diablos para que le moliesen; y él solo reparó en que le ajarian el cuello. Entró trás él un hombre dando voces, diciendo: aunque las doy, no tengo mal pleito, que á cuantos Santos hay en el cielo, á los mas, he sacudido el polvo. Todos esperaban ver un Diocleciano, ó Neron, por lo de sacudir el polvo, y vino á ser un sacristan que se acostaba con los retablos: y se habia ya con esto puesto en salvo, sino que dijo un diablo, que se bebia el aceite de las lámparas, y echaba la culpa á una lechuza, por lo cual habia muerto sin ella: que pellizcaba de los ornamentos para vestirse: que heredaba en vida las vinajeras, y que tomaba alforzas á los oficios. No sé que descargo dió, que le enseñaron el camino de la mano izquierda. Dando lugar á unas damas alcorzadas que comenzaron á hacer melindres de las malas figuras de los demonios, dijo un Angel á Nuestra Señora, que habian sido devotas de su nombre aquellas, que las amparase; y replicó un diablo, que tambien fueron enemigas de su castidad. Sí por cierto, dijo una, que habia sido adúltera; y el demonio la acu-

só que habia tenido un marido en ocho cuerpos: que se habia casado de por junto en uno para mil. Condenóse esta sola, y iba diciendo: ¡ojalá supiera que me habia de condenar, que no hubiera oído misa los días de fiesta! En esto, que era todo acabado, quedaron descubiertos Judas, Mahoma y Martin Lutero;



y preguntando un ministro cuál de los tres era Judas? Lutero y Mahoma, dijeron cada uno que él; y corrióse Judas tanto que dijo en altas voces: Señor, yo soy Judas, y bien conoceis vos que soy mucho mejor que estos,

porque si os vendí, remedié al mundo, y estos vendiéndose á sí, y á vos, lo han destruido todo. Fueron mandados quitar de delante, y un Angel, que tenia la copia, halló que faltaban por juzgar alguaciles, y corchetes. Llamáronlos, y fue de ver que asomaron al puesto muy tristes, y dijeron: aquí nos damos por condenados: no es menester nada. No bien lo dijeron, cuando cargado de astrolabios y globos, entró un astrólogo dando voces y diciendo que se habian engañado, que no habia de ser aquel dia el del juicio, porque Saturno no habia acabado sus movimientos, ni el de trepidacion el suyo. Volvióse un diablo y viéndole tan cargado de madera y papel, le dijo: ya os traeis la leña con vos, como si supiérades, que de cuantos cielos habeis tratado en vida, estais de manera, que por la falta de uno solo, en muerte os ireis al infierno. Eso no iré yo, dijo él. Pues llevaros han: y así se hizo.

Con esto se acabó la residencia y tribunal: huyeron las sombras á su lugar, quedó el aire con nuevo aliento, floreció la tierra, rióse el cielo, y Cristo subió consigo, á des-

cansar en sí, los dichosos por su pasión, y yo me quedé en el valle: y discurriendo por él oí mucho ruido y quejas en la tierra. Lleguéme por ver lo que había, y ví en una cueva honda, garganta del infierno, penar



muchos; y entre otros un letrado, revolviendo, no tanto leyes, como caldos: un escribano conociendo solo letras que no había querido solo leer en esta vida, todos ajuares del infierno. Las ropas y tocados de los condenados estaban prendidos, en vez de con

clavos y alfileres, con alguaciles: un avariento contando mas duelos que dineros: un médico pensando en un orinal, y un boticario en una melecina. Dióme tanta risa ver esto, que me despertaron las carcajadas; y fue mucho quedar de tan triste sueño mas alegre que espantado.

Sueños son estos, que si se duerme V. E. sobre ellos, verá que por ver las cosas como las veo, las esperará como las digo.

FIN DEL JUICIO FINAL.

EL ALGUACIL ENDEMONIADO.

AL CORTE DE LEON.

EL ALGUACIL

ENDEMONIADO.



... que
... los ojos
... de V. E. y
... mas enemo-
... rando el autor,
... que el sujeto, si lo fuera
... tambien, ofuscarse, y
... bre dando lo que esperaba de
... mis pocas letras, que amparadas
... como de ducado de V. E. y su grandera, dis-
... poravan cualquier tiempo. Obtenido esto de

claros y alabaes, y a las veces en avaricia
contando una mala que fuere un medico
pensando en su cargo, y el beneficiario en
una malicia. Dime una vez este, que
que desquente con las enfermedades, y las muchas
quedas de tan largo suceso, que alegre que
esperanza.

Sueños que estos, que si se duerme y
sobre ellos, vera que por ver las cosas como
las veo, de un mundo de dios.

ADVERTENCIA

1710

DE LA IMPRIMTA DE DON JUAN DE LA CRUZ

EL ALGUACIL ENDEMONIADO.



AL CONDE DE LEMUS,

PRESIDENTE DE INDIAS.



BIEN sé que á los ojos de V. E. es mas endemoniado el autor, que el sugeto: si lo fuere tambien el discurso, habré dado lo que esperaba de mis pocas letras, que amparadas, como de dueño de V. E. y su grandeza, despreciarán cualquier temor. Ofrezco este dis-

curso del ALGUACIL ENDEMONIADO , aunque fuera mejor y mas propiamente á los diablos mismos: recibale V. E. con la humanidad que me hace merced , así yo vea en su casa la sucesion que tanta nobleza y méritos piden.

Esté advertido V. E. que los seis géneros de demonios, que cuentan los supersticiosos, y los hechiceros, los cuales por esta orden divide Pselo en el capítulo once del libro de los demonios, son los mismos que las órdenes en que se distribuyen los alguaciles malos. Los primeros llaman Leliurios , que quiere decir Igneos: los segundos Aéreos: los terceros Terrenos: los cuartos Acuáticos: los quintos Subterráneos: los sextos Lucifugos, que huyen de la luz. Los Igneos son los criminales , que á sangre y fuego persiguen los hombres: los Aéreos son los soplones que dan viento: Acueos son los porteros, que prenden por si vació ó no vació, sin decir *agua vá*, fuera de tiempo; y son Acueos con ser casi todos borrachos y vinosos: Terrenos son los civiles, que á puras comisiones y ejecuciones destruyen la tierra: Lucifugos los rondadores, que huyen de la luz, debiendo la luz

huir de ellos: los Subterráneos, que estan debajo de tierra, son los escudriñadores de vidas, fiscales de honras, y levantadores de falsos testimonios; que debajo de tierra sacan que acusar, y andan siempre desenterrando los muertos, y enterrando los vivos.



AL PÍO LECTOR.



si fueres cruel,
y no pío, per-
dona, que este
epíteto natural
has heredado de Enéas, de
quien descienes. Y en
agradecimiento de que te
hago cortesía en no llamar-
te benigno lector, advierte, que hay tres gé-
neros de hombres en el mundo: los unos, que
por hallarse ignorantes, no escriben; y estos
merecen disculpa por haber callado, y ala-
banza por haberse conocido; otros, que no
comunican lo que saben: á estos se les ha de

tener lástima de la condicion y envidia del ingenio , pidiendo á Dios que les perdone lo pasado , y les enmiende lo porvenir : los últimos no escriben de miedo de las malas lenguas ; estos merecen reprehension , pues si la obra llega á manos de hombres sábios , no saben decir mal de nadie ; si de ignorantes ¿ cómo pueden decir mal , sabiendo que si lo dicen de lo malo lo dicen de sí mismos ? y si de lo bueno , no importa , que ya saben todos que no lo entienden . Esta razon me animó á escribir el SUEÑO DEL JUICIO , y me permitió osadía para publicar este discurso : si le quisieres leer , léele ; y si no , dejale , que no hay pena para quien no le leyere . Si le empezares á leer y te enfadare , en tu mano está que tenga fin donde te fuere enfadoso . Solo he querido advertirte en la primera hoja , que este papel es solo una reprehension de malos ministros de justicia , guardando el decoro que se debe á muchos que hay loables por virtud y nobleza , poniendo todo lo que en él hay debajo la correccion de la Iglesia romana , y ministros de buenas costumbres .

DISCURSO.



UE el caso, que entré en San Pedro á buscar al licenciado Calabrés, clérigo de bonete de tres altos, hecho á modo de medio celemin, orillo por ceñidor, y no muy apretado: puños de Corinto: asomó de camisa por cuello: rosario en mano: disciplina en cinta: zapatos grandes y de ramplon, y oreja sorda. Habla entre penitente y disciplinante: derribado el cuello al hombro, como el buen tirador que apunta al blanco, mayormente si es blanco de Méjico, ó de Segovia: los ojos bajos, y

muy clavados en el suelo, como el que codicioso busca en él cuartos, y los pensamientos tiples: color, á partes hendida, y á partes



quebrada: tardon en la misa, y abreviador en la mesa; gran cazador de diablos, tanto, que sustentaba el cuerpo á puros espíritus. En-

tendíasele de ensalmar , haciendo al bendecir unas cruces mayores que las de los mal casados. Traia en la capa remiendos sobresano: hacia del desaliño santidad: contaba revelaciones, y si se descuidaban á creerle, hacia milagros. ¿Qué me canso? era uno de los que Cristo llamó sepulcros hermosos , por defuera blanqueados y llenos de molduras , y por de dentro pudricion y gusanos , finjiendo en lo exterior honestidad , siendo en lo interior del alma disoluto , y de muy ancha y rasgada conciencia. Era , en buen romance, hipócrita , embeleco vivo , mentira con alma y fábula con voz. Halléle en la sacristía solo con un hombre , que atadas las manos con el cingulo , y puesta la estola , descompuestamente daba voces , con frenéticos movimientos. ¿Qué es esto? le pregunté espantado. Respondióme : un hombre endemoniado: y al punto el espíritu que en él tiranizaba la posesion á Dios , respondió : no es hombre sino Alguacil. ¡ Mirad cómo hablais , que en la pregunta del uno y en la respuesta del otro se vé que sabeis poco! Y se ha de advertir , que los diablos en los alguaciles estamos por fuerza, y de mala ga-

na; por lo cual, si quereis acertarme, debeis llamarme á mí, demonio enalguacilado, y no



á este, alguacil endemoniado; y avenisos tanto mejor los hombres con nosotros que con ellos, cuanto no se puede encarecer, pues nosotros huimos de la cruz, y ellos la toman por instrumento para hacer mal. ¿Quién podrá negar que demonios y alguaciles no tenemos un mismo oficio? pues bien mirado, nosotros

procuramos condenar , y los alguaciles tambien: nosotros, que haya vicios y pecados en el mundo ; y los alguaciles lo desean y procuran con mas ahinco , porque ellos lo han menester para su sustento , y nosotros para nuestra compañía. Y es mucho mas de culpar este oficio en los alguaciles , que en nosotros, pues ellos hacen mal á hombres como ellos , y á los de su género , y nosotros no , que somos ángeles, aunque sin gracia. Fuera de esto, los demonios, lo fuimos por querer ser mas que Dios; y los alguaciles son alguaciles, por querer ser menos que todos. Así que por demaste cansas , padre , en poner reliquias á este; pues no hay santo, que si entra en sus manos, no quede para ellas. Persuádetes que el alguacil y nosotros todos somos de una orden; sino que los alguaciles son diablos calzados, y nosotros diablos recoletos, que hacemos áspera vida en el infierno. Admiráronme las sutilezas del diablo. Enojóse Calabrés; redobló sus conjuros; quísole enmudecer, y al echarle agua bendita á cuestras comenzó á huir y á dar voces , diciendo: clérigo, cata, que no hace estos sentimientos el alguacil por la par-





te de bendita, sino por ser agua: no hay cosa que tanto aborrezcan, pues en su nombre se llama *alguacil*, es encajada una *l* en medio. Y porque acabeis de conocer quién son y cuán poco tienen de cristianos, advertid que de pocos nombres que del tiempo de los moros quedaron en España llamándose ellos Misinos, le han dejado, por llamarse alguaciles, que *alguacil* es palabra morisca; y hacen bien, que conviene el nombre con la vida, y ella con sus hechos. Eso es muy insolente cosa oirlo, dijo furioso mi licenciado, y si le damos licencia á este enredador, dirá otras mil bellaquerías, y mucho mal de la justicia, porque corrije el mundo y le quita con su temor y diligencia las almas que tiene negociadas. No lo hago por eso, replicó el diablo, sino porque ese es tú enemigo, que es de tu oficio; y ten lástima de mí, y sácame del cuerpo de este alguacil, que soy demonio de prendas y calidad, y perderé despues mucho en el infierno por haber estado acá con malas compañías. Yo te echaré hoy fuera, dijo Calabrés, de lástima de ese hombre, que aporreas por momentos y mal-

tratas , que tus culpas no merecen piedad , ni tu obstinacion es capaz de ella. Pídeme albri-cias , respondió el diablo , si me sacas hoy , y advierte que estos golpes que le doy , y lo que le aporreo , no es sino que yo y su alma venimos acá sobre quién ha de estar en mejor lugar , y andamos á mas diablo es él. Acabó esto con una gran risada : corrióse mi buen conjurador y determinóse á enmudecerle. Yo , que habia comenzado á gustar de las sutilezas del diablo , le pedí que pues estábamos solos , y él como mi confesor , sabia mis cosas secretas , y yo como amigo , las suyas , que le dejase hablar , apremiándole solo á que no maltratase el cuerpo del alguacil. Hizose así , y al punto dijo : donde hay poetas , parientes tenemos en corte los diablos , y todos nos lo debeis por lo que en el infierno os sufrimos , que habeis hallado tan fácil modo de condenaros , que hierva todo él en poetas , y hemos hecho un ensanche á su cuartel , y son tantos , que compiten en los votos y elecciones con los escribanos , y no hay cosa tan graciosa como el primer año de noviciado de un poeta en penas , porque hay

quien le lleva de acá cartas de favor para ministros, y créese que ha de topar con Rodamonte, y pregunta por el Cerbero y Aqueronte, y no puede creer sino que se los esconden. ¿Qué géneros de penas les dan á los poetas? repliqué yo. Muchas, dijo, y propias. Unos se atormentan oyendo las obras de otros, y á los mas, es la pena el limpiarlos. Hay poeta que tiene mil años de infierno, y aun no acaba de leer unas endechillas á los celos: otros verás en otra parte aporrearse, y darse de tizonazos sobre si dirá faz, ó cara: cuál para hallar un consonante, no hay cerco en el infierno que no haya rodado, mordiéndose las uñas. Mas los que peor lo pasan, y mas mal lugar tienen, son los poetas de comedias, por las muchas reinas que han hecho; las infantas de Bretaña que han deshonrado; los casamientos desiguales que han hecho en los fines de las comedias, y los palos que han dado á muchos hombres honrados, por acabar los entremeses. Mas es de advertir que los poetas de comedias no estan entre los demas, sino que por cuanto tratan de hacer enredos y marañas, se ponen entre los procuradores

y solicitadores, gente que solo trata de eso. Y en el infierno estan todos aposentados con tal órden, que un artillero que bajó allá el otro dia, queriendo que le pusiesen entre la gente de guerra, como al preguntarle del oficio que habia tenido dijese, que hacer tiros en el mundo, fue remitido al cuartel de los escribanos, pues son los que hacen tiros en el mundo. Un sastre porque dijo que habia vivido de cortar de vestir, fue aposentado con los maldicientes. Un ciego que quiso encajarse con los poetas, fue llevado á los enamorados, por serlo todos. Otro que dijo, yo enterraba difuntos, fue acomodado con los pasteleros. Los que vienen por el camino de los locos, ponemos con los astrólogos; y á los que por mentecatos, con los alquimistas. Uno vino por unas muertes, y está con los médicos: los mercaderes que se condenan por vender, estan con Judas: los malos ministros, por lo que han tomado, alojan con el mal ladron: los necios estan con los verdugos; y un aguador que dijo habia vendido agua fria, fue llevado con los taberneros. Llegó un mohatrero tres dias há, y dijo que él se condenaba por haber vendido

gato por liebre, y pusámoslo de pies con los venteros, que dan lo mismo. Al fin todo el infierno está repartido en partes con esta cuenta y razon. Oíte decir antes de los enamorados, y por ser cosa que á mí me toca, gustaria saber si hay muchos. Mancha es la de los enamorados, respondió, que lo toma todo, porque todos lo son de sí mismos: algunos de sus dineros; otros de sus palabras; otros de sus obras y algunos de las mugeres; y de estos postreros hay menos que todos en el infierno, porque las mugeres son tales, que con ruindades, con malos tratos y peores correspondencias, les dan ocasiones de arrepentimiento cada dia á los hombres. Como digo, hay pocos de estos, pero buenos y de entretenimiento, si allá cupiera. Algunos hay que en celos y esperanzas amortajados, y en deseos, se van por la posta al infierno, sin saber cómo, ni cuándo, ni de qué manera. Hay amantes lacayuelos que arden llenos de cintas; otros crinitos, como cometas, llenos de cabellos; y otros, que en los billetes solos que llevan de sus damas, ahorran veinte años de leña á la fábrica de la casa, abrasándose, lar-

deados en ellos. Son de ver los que han querido doncellas, enamorados de doncellas, con las bocas abiertas y las manos estendidas. De estos unos se condenan por tocar, sin tocar pieza, hechos bufones de los otros, siempre en víspera del contento, sin tener jamás el día, y con solo el título de pretendientes. Otros se condenan por el beso, como Judas, brujuleando siempre los gustos, sin poderlos descubrir. Detrás de estos, en una mazmorra estan los aduladores; estos son los que mejor viven, y peor lo pasan, pues otros les sustentan la cabalgadura, y ellos lo gozan. Gente es esta, dije yo, cuyos agravios y favores todos son de una manera. Abajo, en un apartado muy sucio lleno de mondaduras de rastro, quiero decir cuernos, estan los que acá llamamos cornudos; gente que aun en el infierno no pierde la paciencia, que como la llevan hecha á prueba de la mala muger que han tenido, ninguna cosa los espanta. Trás ellos estan los que se enamoran de viejas, con cadenas, que los diablos, de hombres de tan mal gusto, aun no pensamos que estamos seguros; y si no estuviesen con prisiones, Bar-

rabás aun no tendria bien guardadas sus asentaderas de ellos; y tales como somos, les parecemos blancos y rubios. Lo primero que con estos se hace es condenarles la lujuria, y su herramienta á perpetua cárcel. Mas dejando estos, os quiero decir, que estamos muy sentidos de los potages que haceis de nosotros, pintándonos con garras, sin ser aguiluchos; con colas, habiendo diablos rabones; con cuernos, no siendo casados, y mal barbados siempre, habiendo diablos de nosotros, que podemos ser ermitaños y corregidores. Remediad esto, que poco acá que fue Gerónimo Bosco allá; y preguntándole por qué habia hecho tantos guisados de nosotros en sus sueños? dijo: porque no habia creido nunca que habia demonios de veras. Lo otro, y lo que mas sentimos, es, que hablando comunmente, soleis decir: ¡miren el diablo del sastre; ó diablo es el sastrecillo! ¡A sastres nos comparais, que Jamos leña con ellos al infierno, y aun nos hacemos derogar para recibirlos, que sino es la póliza de quinientos, nunca hacemos recibos por no malvezarlos, y que ellos no aleguen po-

sesion! *quoniam consuetudo est altera lex*; y como tienen posesion en el hurtar, y quebrantar las fiestas, fundan agravio sino les abrimos las puertas grandes, como si fuesen de casa. Tambien nos quejamos de que no hay cosa por mala que sea, que no la deis al diablo, y enfadándoos algo, luego decís: pues el diablo te lleve. Pues advertid, que son mas los que se van allá, que los que traemos, que no de todos hacemos caso. Dais al diablo un mal trapillo, y no le toma el diablo, porque hay algun mal trapillo, que no le tomará el diablo. Dais al diablo un italiano, y no le toma el diablo; porque hay italiano, que tomará al diablo: y advertid, que las mas veces dais al diablo lo que él ya se tiene: digo, nos tenemos. ¿Hay reyes en el infierno? le pregunté yo; y satisfizo á mi duda, diciendo: todo el infierno es figuras; y hay muchos, porque el poder, libertad y mando les hace sacar á las virtudes de su medio, y llegan los vicios á su extremo; y viéndose en la suma reverencia de sus vasallos y con la grandeza puestos á dioses, quieren valer punto menos, y parecerlo; y tienen

muchos caminos para condenarse y muchos que los ayudan, porque uno se condena por la crueldad, y matando y destruyendo es una grandeza coronada de vicios de



sus vasallos y suyos, y una peste real de sus reinos: otros se pierden por la codicia, ha-

ciendo almacenes sus villas y ciudades á fuerza de grandes pechos, que en vez de criar, desustancian: y otros se van al infierno por terceras personas, y se condenan por poderes, fiándose de infames ministros; y es gusto verles penar, porque como bozales en trabajos, se los dobla el dolor con cualquier cosa. Solo tienen bueno los reyes, que como



es gente honrada, nunca vienen solos, sino con pista de dos ó tres privados, y á veces

vá el encaje, y se traen todo el reino trás sí, pues todos se gobiernan por ellos. ¡Dichosos vosotros, españoles, que sin merecerlo sois vasallos y gobernados por un Rey tan vigilante y católico, á cuya imitacion os vaís al cielo! y esto si haceis buenas obras: y no entendais por ellas palacios suntuosos, que estos á Dios son enfadosos, pues vemos nació en Belen en un portal destruido, no cual otros malos reyes, que se van al infierno por el camino real, y los mercaderes por el de la plata. ¿Quién te mete ahora con los mercaderes, dijo Calabrés? ¡Manjar es que nos tiene ya empalagados á los diablos, y ahitos, y aun los vomitamos! Vienen allá á millares, condenándose en castellano, y en guarismo; y habeis de saber que en España los misterios de las cuentas de Ginoveses son dolorosos para los millones que vienen de las Indias; y que los cañones de sus plumas son de batería contra las bolsas: y no hay renta, que si la cojen en medio, el tajo de sus plumas, y el jarama de su tinta, no la ahoguen.

Y en fin han hecho entre nosotros sospe-

choso este nombre de asientos; que como significan otra cosa, que me corro de nombrarla, no sabemos cuando hablan á lo negociante, ó cuando á lo deshonesto. Hombre de estos ha ido al infierno, que viendo la leña y fuego que se gasta, ha querido hacer estanco de la lumbré; y otro quiso arrendar los tormentos, pareciéndole que ganaría con ellos mucho. Estos tenemos allá junto á los jueces, que acá los permitieron. ¿Luego algunos jueces hay allá? Pues no, dijo el espíritu: los jueces son nuestros faisanes, nuestros platos regalados, y la simiente que mas provecho y fruto nos dá á los diablos; porque de cada juez que sembramos, cojemos seis procuradores, dos relatores, cuatro escribanos, cinco letrados y cinco mil negociantes, y esto cada dia. De cada escribano cojemos veinte oficiales; de cada oficial treinta alguaciles; de cada alguacil diez corchetes; y si el año es fértil de trampas, no hay trojes en el infierno donde recoger el fruto de un mal ministro. ¿Tambien querrás decir que no hay justicia en la tierra rebelde á Dios y sujeta á sus ministros? ¡Y cómo que no hay justicia! ¿Pues no has sabido lo

de Astrea , que es la justicia , cuando huyendo de la tierra se subió al cielo? Pues por si no lo sabes te lo quiero contar. Vinieron la Verdad y la Justicia á la tierra : la una no halló comodidad , por desnuda , ni la otra por rigurosa. Anduvieron mucho tiempo así , hasta que la verdad de puro necesitada asentó con un mudo : la justicia desacomodada anduvo por la tierra , rogando á todos ; y viendo que no hacian caso de ella , y que le usurpaban su nombre para honrar tiranías , determinó volverse huyendo al cielo : salióse de las grandes ciudades y cortes , y fué á las aldeas de villanos , donde por algunos dias escondida en su pobreza , fue hospedada de la simplicidad , hasta que envió contra ella requisitorias la malicia. Huyó entonces de todo punto , y fue de casa en casa pidiendo que la recojiesen. Preguntaban todos , quién era , y ella , que no sabe mentir , decia , que la justicia. Respondíanle todos : ¡justicia , justicia y por mi casa ! vaya por otra , y así no estuvo en ninguna : subióse al cielo y apenas dejó acá pisadas. Los hombres que esto vieron , bautizaron con sus nombres algunas varas , que fuera de

las cruces, arden algunas muy bien allá, y acá solo tienen nombre de justicia ellas, y los que las traen; porque hay muchos de estos, en quien la vara hurta mas, que el ladron con ganzúa, llave falsa y escala. Y habeis de advertir, que la codicia de los hombres ha hecho instrumento para hurtar todas sus partes, sentidos y potencias que Dios les dió; las unas para vivir, y las otras para vivir bien. ¿No hurta la honra de la doncella con la voluntad el enamorado? ¿No hurta con el entendimiento el letrado, que le dá malo y torcido á la ley? ¿No hurta con la memoria el representante, que nos lleva el tiempo? ¿No hurta el amor con los ojos? ¿El discreto con la boca? ¿El poderoso con los brazos, pues no medra quien no tiene los suyos? ¿El valiente con las manos? ¿El músico con los dedos? ¿El gitano y cicatero con las uñas? ¿El médico con la muerte? ¿El boticario con la salud? ¿El astrólogo con el cielo? y al fin cada uno hurta con una parte, ó con otra. Solo el alguacil hurta con todo el cuerpo; pues acecha con los ojos, sigue con los pies, ase con las manos, y atestigua con la boca; y al fin son tales los

alguaciles, que de ellos y de nosotros, defienda á los hombres la Santa Iglesia Romana.

Espántome, dije yo, de ver que entre los ladrones no has metido á las mugeres, pues



son de casa. No me las nombres, respondió, que nos tienen enfadados y cansados, y á no haber tantas allá, no era muy mala habitacion el infierno. Diéramos porque enviudáramos

en el infierno mucho ; que como se urden enredos , y ellas , desde que murió Medusa la hechicera , no platican otro , temo no haya alguna tan atrevida , que quiera probar su habilidad con alguno de nosotros , por ver si sabrá dos puntos mas . Aunque sola una cosa tienen buena las condenadas , por la cual se puede tratar con ellas , y es que como estan desesperadas no piden nada . ¿ De cuáles se condenan mas , feas , ó hermosas ? Feas , dijo al instante , seis veces mas , porque los pecados , para cometerlos , no es menester mas que admitirlos ; y las hermosas que hallan tantos que las satisfagan el apetito carnal , hártanse , y arrepiéntense ; pero las feas , como no hallan nadie , allá se nos van en ayunas , y con la misma hambre , rogando á los hombres : y despues que se usan ojinegras y cariaguileñas , hierva el infierno en blancas , en rubias , y en viejas mas que en todo , que de envidia de las mozas , obstinadas espiran y gruñendo . El otro dia llevé yo una de setenta años , que comia barro , y hacia ejercicio para remediar las opilaciones , y se quejaba de dolor de muelas , porque pensasen que las tenia ; y con

tener ya amortajadas las sienes con la sábana blanca de sus canas, y atada la frente, huía de los ratones y traía galas, pensando agradarnos á nosotros. Pusímosla allá por tor-



mento al lado de un lindo de estos, que se van allá con zapatos blancos, y de puntillas, informados de que es tierra seca y sin lodos. En todo esto estoy bien, le dije: solo querria saber si hay en el infierno muchos pobres. ¿Qué es pobres? replicó el hombre. Dije yo: los que no tienen nada de cuanto tiene

el mundo. ¡Hablára yo para mañana! dijo el diablo. Si lo que condena á los hombres, es lo que tienen del mundo y esos no tienen nada, ¿cómo se condenan? Por acá, los libros nos tienen en blanco: y no os espanteis, porque aun diablos les faltan á los pobres; y á veces mas diablos sois unos para otros, que nosotros mismos. ¿Hay diablo como un adulator, como un envidioso, como un amigo falso y como una mala compañía? Pues todos estos le faltan al pobre, que no le adulan, ni le envidian, ni tiene amigo malo, ni bueno, ni le acompaña nadie. Estos son los que verdaderamente viven bien, y mueren mejor. ¿Cuál de vosotros sabe estimar el tiempo y poner precio al dia, sabiendo que todo lo que pasó lo tiene la muerte en su poder, y gobierna lo presente, y aguarda todo lo porvenir, como todos ellos? Cuando el diablo predica, el mundo se acaba: ¿pues cómo siendo tú el padre de la mentira, dijo Calabrés, dices cosas, que bastan á convertir una piedra? ¿Cómo? respondió. Por haceros mal, y que no podais decir que faltó quien os lo dijese. Y adviértase que en vues-

tros ojos veo muchas lágrimas de tristeza, y pocas de arrepentimiento; y de las mas se deben las gracias al pecado que os harta, ó cansa, y no á la voluntad, que por malo le aborrezca. Mientes, dijo Calabrés, que mu-



chos Santos y Santas hay hoy; y ahora veo que en todo cuanto has dicho has mentido, y en pena saldrás hoy de este hombre. Usó de sus exorcismos y sin poder yo con él, le apremió á que callase: y si un diablo por si es malo, mudo es peor que diablo.

V. E. con curiosa atencion mire esto, y no mire á quien lo dijo, que Herodes profetizó, y por la boca de una sierpe de piedra sale un caño de agua; en la quijada de un leon hay miel y el Psalmo dice: que á veces recibimos salud de nuestros enemigos y de mano de aquellos que nos aborrecen.

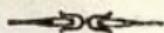


CARTA

A UN AMIGO MUY

EL SUEÑO

DEL INFIERNO.



ENVIO Á vuestra
merced este dis-
curso tercero, al
sueño y al al-
guacil, donde
puedo decir que
he rematado las

pocas fuerzas de mi ingenio, no sé, si con
alguna dicha: quiera Dios halle algun agra-
decimiento mi deseo, cuando no me merezca
alabanza mi trabajo, que con esto tendré al-

V. E. con curiosa atención miro esto, y no miro á quien lo dijo; que Heródes profesizó, y por la boca de una sierpe de piedra salió un caño de agua; en la quijada de un león hay miel y el Psalmo dice: que á veces recibimos salud de nuestros enemigos y de mano de aquellos que nos aborrecen.

EL SUEÑO

DEL IMPERIO.



...un premio de los que en el siglo con mi-
no escasa, que no soy tan soberbio, que me
precie de tener envidiosos; pues de tenerlos
tuviera por gloriosas recompensas el merecer-

CARTA

A UN AMIGO SUYO.

...que á todas las cosas yo sea es-
fuerzo la paciencia á malicias calumnias, que
al parto de mis obras, ó sea aborto, suelen an-
ticipar mis enemigos. Dé Dios á vuestro mer-
ced paz y salud. Del Fresno, y Mayo 3 de
1808.—D. Francisco Quedo Villegas.



ENVIO á vuestra
merced este dis-
curso tercero, al
sueño y al al-
guacil, donde
puedo decir que
he rematado las

pocas fuerzas de mi ingenio, no sé si con
alguna dicha: quiera Dios halle algun agra-
decimiento mi deseo, cuando no me merezca
alabanza mi trabajo, que con esto tendré al-

gun premio de los que dá el vulgo con mano escasa, que no soy tan soberbio, que me precie de tener envidiosos; pues de tenerlos tuviera por gloriosa recompensa el merecerlos tener. Vuestra merced en Zaragoza comunique este papel, haciéndole la acogida que á todas mis cosas, mientras yo acá esfuerzo la paciencia á maliciosas calumnias, que al parto de mis obras, ó sea aborto, suelen anticipar mis enemigos. Dé Dios á vuestra merced paz y salud. Del Fresno, y Mayo 3 de 1608.—D. Francisco Quevedo Villegas.



PROLOGO

AL INGRATO Y DESCONOCIDO LECTOR.

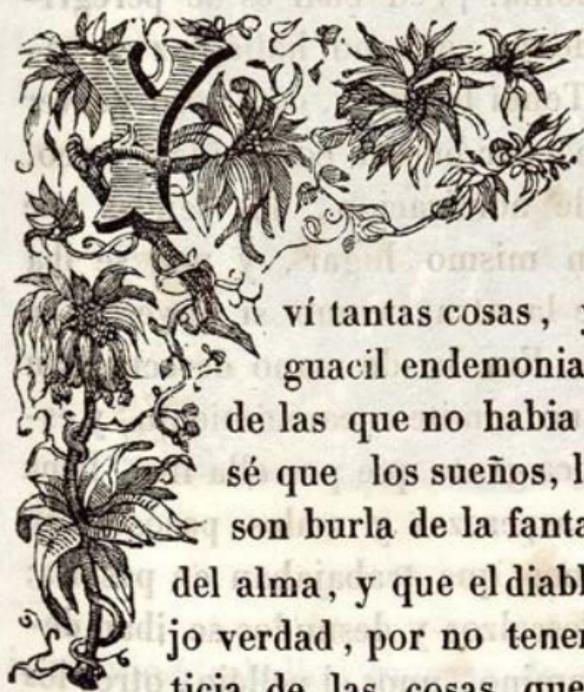


RES tan perverso, que ni te obligué llamándote pio, benévolo, ni benigno en los demás discursos, porque no me persiguieses; y ya desengañado, quiero hablar contigo claramente. Este discurso es el del infierno: no me arguyas de maldiciente, porque digo mal de los que hay en él, pues no es posible haya dentro nadie que bueno

sea. Si te parece largo, en tu mano está; toma el infierno que te bastáre, y calla. Y si algo no te parece bien, ó lo disimula piadoso, ó lo enmienda docto, que errar es de hombres, y ser herrado, de bestias, ó esclavos. Si fuere oscuro, nunca el infierno fue claro: si triste y melancólico, yo no he prometido risa: solo te pido, lector, y aun te conjuro por todos los prólogos, que no tuerzas las razones, ni ofendas con malicia mi buen celo; pues lo primero, guardo el decoro á las personas, y solo reprendo los vicios; murmuro los descuidos y demasías de algunos oficiales, sin tocar en la pureza de los virtuosos; y al fin, si te agradáre el discurso, tú te holgarás, y si no, poco importa, que á mi de ti, ni de él, se me dá nada. Vale.



DISCURSO.



o, que en el Sueño del Juicio final ví tantas cosas, y en el Alguacil endemoniado oí parte de las que no habia visto; como sé que los sueños, las mas veces son burla de la fantasía, y ocio del alma, y que el diablo nunca dijo verdad, por no tener cierta noticia de las cosas que justamente nos esconde Dios, ví guiado del Angel de

mi guarda, lo que se sigue, por particular providencia de Dios, que fue para traermi en el miedo la verdadera paz. Halléme en un lugar favorecido de naturaleza por el sosiego amable, donde sin malicia la hermosura entretenia la vista: muda recreacion, y sin respuesta humana, platicaban las fuentes entre las guijas y los árboles por las hojas; tal vez cantaba el pájaro; ni sé determinadamente si en competencia suya, ó agradeciéndoles su armonía. ¡Ved cual es de peregrino nuestro deseo, que no hallé paz en nada de esto! Tendí los ojos, codicioso de ver algun camino, por buscar compañía, y veo, cosa digna de admiracion, dos sendas que nacia de un mismo lugar, y una se iba apartando de la otra, como si huyesen de acompañarse. Era la de mano derecha tan angosta, que no admite encarecimiento, y estaba, de la poca gente que por ella iba, llena de abrojos, asperezas y malos pasos. Con todo ví algunos que trabajaban en pasarla; pero por ir descalzos y desnudos se iban dejando en el camino, unos el pellejo, otros los brazos, otros las cabezas, otros los pies, y

todos iban amarillos y flacos. Pero noté que ninguno de los que iban por aquí miraba atrás, sino todos adelante. Decir que pued



CAYUELO

ir alguno á caballo, es cosa de risa. Uno de os que allí estaban, preguntándole si podría

yo caminar por aquel desierto á caballo, me dijo: S. Pablo le dejó para dar el primer paso á esta senda: y miré con todo eso, y no ví huella de bestia alguna. Y es cosa de admirar, que no habia señal de rueda de coche, ni memoria apenas de que hubiese nadie caminado en él por allí jamás. Pregunté espantado de esto, á un mendigo, que estaba descansando y tomando aliento, si acaso habia ventas en aquel camino, ó mesones en los paraderos. Respondióme: ¡venta aquí, señor, ni meson! ¿cómo quereis que le haya en este camino, si es el de la virtud? En el camino de la vida, dijo, el partir es nacer; el vivir es caminar; la venta es el mundo, y en saliendo de ella, es una jornada sola y breve desde él á la pena, ó á la gloria. Diciendo esto se levantó y dijo: quedaos con Dios, que en el camino de la virtud, es perder tiempo el pararse uno, y peligroso responder á quien pregunta por curiosidad, y no por provecho. Comenzó á andar, dando tropezones, zancadillas y suspirando. Parecia que los ojos con lágrimas osaban ablandar los peñascos á los pies, y hacer tratables

los abrojos. ¡Pésia tal! dije yo entre mí, ¡pues trás ser el camino tan trabajoso, es la gente que en él anda tan seca y poco entretenida! ¡Para mi humor es bueno! Dí un paso atrás, y salíme del camino del bien, que jamás quise retirarme de la virtud, que tuviese mucho que desandar, ni que descansar. Volví á la mano izquierda, y ví un acompañamiento muy reverendo, mucho coche, mucha carroza cargada de competencias al sol, en humanas hermosuras, y gran cantidad de galas y libreas, lindos caballos, mucha gente de capa negra, y muchos caballeros. Yo, que siempre oí decir: dime con quien fueres y dírete cual eres; por ir con buena compañía, puse el pie en un umbral del camino, y sin sentirlo me hallé resbalado en medio de él, como el que se desliza por el hielo, y topé con el que habia menester; porque aquí todos eran bailes, fiestas, juegos y saraos; y no el otro camino, que por falta de sastres, iban en él desnudos y rotos, y aquí nos sobraban mercaderes, joyeros y todos oficios; ¡pues ventas! á cada paso, y bodegones sin número. No podré encarecer qué contento

me hallé en ir en compañía de gente tan honrada. Aunque el camino estaba algo embarazado, no tanto era con las mulas de los médicos, como con las barbas de los letrados; que era terrible la escuadra de ellos la que iba delante de unos jueces. No digo esto porque fuere menor el batallon de los doctores, á quien nueva elocuencia llama ponzoñas graduadas, pues se sabe que en sus universidades estudian para tósigos. Animóme para proseguir mi camino el ver, no solo que iban muchos por él, sino la alegría que llevaban, y que del otro se pasaban algunos al nuestro, y del nuestro al otro, por sendas secretas.

Otros caian, que no se podian tener; y entre ellos fue de ver el cruel resbalon que una lechigada de taberneros dió en lágrimas que otros habian derramado en el camino; que por ser agua se les fueron los pies, y dieron en nuestra senda unos sobre otros. Ibamos dando vaya á los que veíamos por el camino de la virtud mas atrabajados. Haciamos burla de ellos, llamándoles heces del mundo y desecho de la tierra. Algunos se tapaban los oidos y pasaban adelante: otros

que se paraban á escucharnos , de ellos, desvanecidos de las muchas voces , y de ellos, persuadidos de las razones , y corridos de las vayas , caian y se bajaban. Ví una senda por donde iban muchos hombres de la misma suerte que los buenos , y desde lejos parecia que iban con ellos mismos ; y llegado que hube , ví que iban entre nosotros. Estos me dijeron que eran los hipócritas , gente en quien la penitencia , el ayuno , la mortificación , que en otros son mercancía del cielo , es noviciado del infierno. Habia muchas mugeres trás estos , besándoles las ropas ; que en besar , algunas son peores que Judas , porque él besó , aunque con ánimo traidor , la cara del justo Hijo de Dios , y Dios verdadero , y ellas besan los vestidos de otros tan malos como Judas : atribúyolo , mas que á devocion , en algunas á golosina en el besar. Otras iban cogiéndoles de las capas para reliquias ; y algunas cortan tanto , que dan sospecha que lo hacen , mas por verlos encueros ó desnudos , que porque fé tengán con sus obras. Otras se encomiendan á ellos en sus oraciones , que es como encomendarse al diablo por tercera

persona. Vi algunas pedirles hijos; y sospecho que el marido que consiente en que pida hijos á otro la muger, se dispone á agradecerse si se los diere. Esto digo, por ver que pudiendo las mugeres encomendar sus deseos y necesidades á S. Pedro, á S. Pablo, á S. Juan, á S. Agustin, á Santo Domingo, á S. Francisco y á otros Santos, que sabemos que pueden con



Dios, se den á estos, que hacen oficio la humanidad, y pretenden irse al cielo, de estrado

en estrado y de mesa en mesa. Al fin conoci que iban estos arrebozados para nosotros, mas para los ojos eternos, que abiertos sobre todos, juzgan el secreto mas oscuro de los retiramientos del alma, no tienen máscara. Bien sé que hay muchos buenos espíritus, á quien debemos pedir favor con los santos y con Dios; mas son diferentes de estos á quien antes se les vé la disciplina que la cara, y alimentan su ambiciosa felicidad de aplauso de los pueblos, y diciendo que son unos indignos y grandísimos pecadores, y los mas malos de la tierra; llamándose jumentos, engañan con la verdad, pues siendo hipócritas, lo son al fin. Iban estos solos aparte, y reputados por mas necios que los moros, mas zafios que los bárbaros, y sin ley, pues aquellos ya que no conocieron la vida eterna, ni la van á gozar, conocieron la presente, y holgáronse en ella; pero los hipócritas ni la una ni la otra conocen; pues en esta se atormentan, y en la otra son atormentados; y en conclusion de estos, se dice con toda verdad que ganan el infierno con trabajos. Todos ibamos diciendo mal unos de otros: los ricos

trás la riqueza , los pobres pidiendo á los ricos lo que Dios les quitó : van por un camino los discretos , por no dejarse gobernar de otros , y los necios , por no entender á quien los gobierna , aguijan á todo andar . Las justicias llevan trás sí los negociantes : la pasión á las mal gobernadas justicias , y los reyes desvanecidos y ambiciosos á todas las repúblicas . No faltaron en el camino muchos eclesiásticos , y muchos teólogos . Ví algunos soldados , pero pocos , que por la otra senda á fuerza de absoluciones y gracias iban en hileras ordenados , honradamente triunfando de su sangre ; pero los que nos cupieron acá , era gente , que si como habian estendido el nombre de Dios jurando , lo hubieran hecho peleando , fueran famosos . Estos iban muy desnudos , que por la mayor parte los tales que viven por su culpa , traen los golpes en los vestidos , y sanos los cuerpos . Andaban contando entre sí las ocasiones en que se habian visto ; los malos pasos que habian andado , que nunca estos andan en buenos pasos , y nada de esto les creiamos teniéndoles por mentirosos . Solo , cuando por encarecer sus ser-



vicios, dije uno á los otros: qué digo, qué
 gastada? ¡qué franceses hemos pasado, y qué
 tragos! lo de los tragos se les creyó, porque
 hacíanse recatas, malditos que los todos
 dan las bocanadas, y hablan. Miraban
 á estos por muchos en nuestros
 de campo, que iban
 por el mundo, y no lo pas-
 do en la llana de
 papales, que
 qué es de sus
 tientos de sus
 dilaciones
 salieron
 me
 ras
 la
 mio, que de buen valor es seguir la virtud
 sola, y de codiciosos los premios no merecen
 quien no sostiene en la virtud, y la sigue por
 el interés, y mercedes que se siguen, mas es

vicios, dijo uno á los otros: ¿qué digo, camarada? ¡qué trances hemos pasado, y qué tragos! lo de los tragos se les creyó, porque hacíanse recuas de mosquitos que les rodeaban las bocas golosas del aliento parlero, del mucho mosto que habian colado. Miraban á estos pocos, los muchos capitanes, maestros de campo, generales de ejércitos, que iban por el camino de la mano derecha, enternecidos. Y oí decir á uno de ellos, que no lo pudo sufrir, mirando las hojas de lata llenas de papeles inútiles, que llevaban estos ciegos, qué digo: soldados por acá: ¿es de valientes, dejar este camino de miedo de sus dificultades? Venid, que por aquí de cierto sabemos que solo coronan al que legítimamente pelear. ¿Qué vana esperanza os arrastra con anticipadas promesas de los reyes? No siempre, con almas vendidas, es bien que temerosamente suene en vuestros oídos, mata, ó muere. Reprimid la hambre del premio, que de buen varon es seguir la virtud sola, y de codiciosos los premios no mas: y quien no sosiega en la virtud, y la sigue por el interés, y mercedes que se siguen, mas es

mercaader que virtuoso, pues lo hace á precio de perecederos bienes. Ella es don de sí misma: quetaos en ella. Y aquí alzó la voz, y dijo: advertid, que la vida del hombre es guerra consigo mismo, y que toda la vida nos tienen en arma los enemigos del alma, que nos amenazan mas dañoso vencimiento; y advertid, que ya los Príncipes tienen por deuda nuestra sangre y vida, pues perdiéndolas por ellos, los mas dicen que los pagamos, y no que los servimos: volved, volved. Oyéronle ellos muy atentamente, y corridos de lo que les decian, como unos leones entraron en una taberna. Iban las mugeres al infierno trás el dinero de los hombres, y los hombres trás ellas y su dinero, tropezando unos con otros. Noté como al fin del camino de los buenos algunos se engañaban, y pasaban al de la perdicion; porque como ellos saben que el camino del cielo es angosto, y el del infierno ancho, y al acabar veían al suyo ancho, y el nuestro angosto, pensando que habian errado, ó trocado los caminos, se pasaban acá, y de acá allá los que se desengañaban del remate del nuestro. Ví una muger que iba á pie, y

espantado de que muger se fuese al infierno, sin silla ó coche, busqué un escribano que



me diera fé de ello, y en todo el camino del infierno no pude hallar ningun escribano, ni alguacil; y como no los ví en él, luego colejí que era aquel el camino del cielo, y este otro al revés. Quedé algo consolado, y solo me quedaba duda, porque yo habia

oído decir que iban con grandes asperezas y penitencias por el camino de él, y veía que



todos se iban holgando: cuando me sacó de esta duda una gran parva de casados, que

venian con sus mugeres de las manos, y que la muger era ayuno del marido; pues por darle la perdiz y el capon, no comia; y que era su desnudez, pues por darle galas demasiadas, y joyas impertinentes, iba en cueros;



y al fin conocí que un mal casado tiene en su muger toda la herramienta necesaria para mártir, y ellos y ellas, á veces, el infierno portátil. Ver esta asperísima penitencia me confirmó de nuevo en que íbamos bien. Mas duróme poco, porque oí decir á mis espaldas:

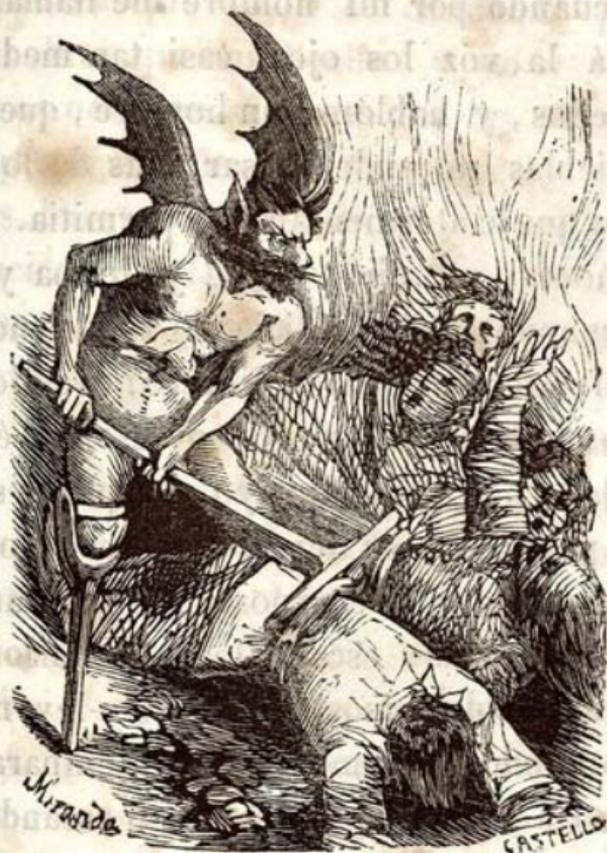
dejen pasar los boticarios. ¿Boticarios pasan? dije yo entre mí, al infierno vamos. Y fue así; porque al punto nos hallamos dentro por una puerta como de ratonera, fácil de entrar é imposible de salir.

Y fué de ver que nadie en todo el camino dijo: al infierno vamos, y todos, estando en él, dijeron muy espantados: en el infierno estamos. ¿En el infierno? dije yo muy afligido, no puede ser; y quíselo poner á pleito. Comencéme á lamentar de las cosas que dejaba en el mundo, los parientes, los amigos, los conocidos, las damas; y estando llorando esto volví la cara hácia el mundo, y ví venir por el mismo camino, despeñándose á todo correr, cuanto había conocido allá, poco menos. Consoléme algo en ver esto, y que segun se daban prisa á llegar al infierno estarían conmigo presto. Comenzóseme á hacer áspera la morada, y desapacibles los zaguanes.

Fuí entrando poco á poco entre unos sastres, que se me llegaron, que iban medrosos de los diablos. En la primera entrada hallamos siete demonios escribiendo los que iba-

mos entrando. Preguntáronme mi nombre: dijele y pasé. Llegaron á mis compañeros, y dijeron que eran sastres. Y dijo uno de los diablos: ¡deben entender los sastres en el mundo, que no se hizo el infierno sino para ellos, segun se vienen por acá! Preguntó otro diablo ¿cuántos eran? Respondieron que ciento, y respondió un demonio mal barbado entre cano, ¿ciento, y sastres? no pueden ser tan pocos: la menor partida que habemos recibido ha sido de mil y ochocientos; en verdad que estamos por no recibirles. Aflijéronse ellos, mas al fin entraron. ¡Ved cuáles son los sastres, que es para ellos amenaza el no dejarlos entrar en el infierno! Entró el primero uno negro, chiquito, rubio y de mal pelo; dió un salto en viéndose allá, y dijo: ahora acá estamos todos. Salió de un lugar donde estaba aposentado un diablo de marca mayor, corcovado y cojo, y arrojándolos en una hondura muy grande, dijo: allá vá leña. Por curiosidad me llegué á él, y le pregunté de qué estaba corcovado y cojo; y me dijo (que era diablo de pocas palabras): yo era recuero de sastres: iba por

ellos al mundo, y de traerlos acuestas me hice corcovado y cojo: he dado en la cuenta, y hallo que se vienen ellos mucho mas



aprieta que yo los puedo traer. En esto hizo otro vómito de sastres el mundo, y hube de entrarme, porque no habia donde estar ya

allí, y el mónstruo infernal empezó á traspalar, y diz que es la mejor leña que se quema en el infierno, sastres.

Pasé adelante por un pasadizo muy oscuro, cuando por mi nombre me llamaron. Volví á la voz los ojos, casi tan medrosa como ellos, y hablóme un hombre, que por las tinieblas no pude divisar mas de lo que la llama que le atormentaba me permitia. ¿No me conoces, me dijo? ¡Ah! ya lo iba yo á decir; cuando prosiguió diciendo trás su nombre, el Librero. ¿El Librero? repliqué. ¡Quién tal pensára! Pues yo soy ese dijo él. Y en verdad, por Dios, que yo siempre lo sospeché, porque era su tienda el burdel de los libros; pues todos los cuerpos que tenia eran de gente de la vida, escandalosos y burlones; no queria sino discursos de ociosos y leyendas de vagamundos; y como trataba de embarazar la memoria y el entendimiento con escándalos de buen saber, génio de que comer, y génio de pensar: no dió posada jamás á autor de la letanía, ni del calendario, solo hospedó á Febo, y á Esplandian y á otros tales; y habia un rótulo que decia: aquí se vende tinta fina, y

papel batido y dorado , pudiera condenar á otro que hubiera menester mas apetitos por ello. ¿Qué quiere , me dijo , viéndome suspenso, tratar conmigo estas cosas? pues es tanta mi desgracia , que todos se condenan por las malas obras que han hecho , y yo y los mas libreros nos condenamos por las obras malas que hacen los otros , y por lo que hicimos barato de los libros en romance y traducidos del latin , sabiendo ya con ellos los tontos lo que encarecian en otros tiempos los sábios; que ya hasta el lacayo latiniza , y hallarán á Horacio en castellano en la caballeriza. Mas iba á decir , sino que un demonio le comenzó á atormentar con humazos de hojas de sus libros , y otros á leerle alguno de ellos. Yo que ví que ya no hablaba , fuíme adelante diciendo entre mí: si hay quien se condena por obras malas ajenas , ¿qué harán los que las hicieron propias?

En esto iba , cuando en una gran zahurda andaban mucho número de ánimas gemiendo , y muchos diablos con látigos y zurriagas azotándolas. Pregunté qué gente

eran, y dijeron que no eran sino cocheros; y dijo un diablo lleno de cazcarrias, romo y calvo; que quisiera mas, á manera de decir, lidiar con lacayos; porque habia cochero de aquellos, que pedia aun dineros



por ser atormentado; y que la tema de todos era, que habian de poner pleito á los diablos por el oficio, pues no sabian chasquear los azotes tan bien como ellos. ¿Qué causa hay para que estos penen aquí? di-

je; y tan presto se levantó un cochero viejo de aquellos barbinegros y malcarados, y dijo: señor, porque siendo pícaros, nos venimos al infierno á caballo y mandando. Aquí le replicó el diablo: ¿y por qué callais lo que encubristeis en el mundo, los pecados que facilitasteis y lo que mentisteis en un oficio tan vil? Dijo un cochero, que lo habia sido de un consejero, y aun esperaba que lo habia de sacar de allí: no ha habido tan honrado oficio en el mundo de diez años á esta parte, pues nos llegaron á poner cotas y sayos baqueros, hábitos largos y balona en forma de cuellos bajos, por lo que pareciamos á confesores en saber pecados; y aun supimos muchas cosas nosotros, que no las supieron ellos. ¿Cómo supieran condenarse las mugeres de los sastres en su rincón, sino fuera por el desvanecimiento de verse en coche? que hay muger de estas de honra postiza, que se fue por su pie á Don, como á la pila Santa Catecúmena, que por tirar una cortina, é ir á una testera, hartaria de ánimas á los diablos. ¿Así? dijo un diablo: soltóse el cocherillo,

y no callará en diez años. ¿Qué he de callar? dijo, si nos tratais de esta manera, debiendo regalarnos; pues no os traemos al infierno la hacienda maltratada, arrastrada y á pie, llena de lodos, como los siemprebrotos escuderos, zaqueando y despeados; sino zahumada, descansada, limpia y en coche: por otros lo hiciéramos, que lo supieran agradecer. ¡Pues decir que merezco yo eso porque llevé tullidos á misa, enfermos á comulgar, ó monjas á sus conventos! no se probará que en mi coche entrase nadie con buen pensamiento. Llegó á tanto, que para casarse, y saber si una era doncella, se hacia informacion si habia entrado en él, porque era señal de la corrupcion; ¿y trás de esto me das este pago? ¿Eran mejores las alcahuetas que los coches? Pues guárdense los diablos, que si faltan los cocheros se han de morir las penas de hambre, y en el infierno ha de haber carestía de condenados. Vía, dijo un demonio mulato y zurdo: redobló los palos, y callaron, y forzóme ir adelante el mal olor de los cocheros que andaban por allí.

Y llegueme á unas bóvedas, donde comencé á tiritar de frio, y dar diente con

do, y que estan aqui retirados, porque si anduvieran por el infierno sueltos, su frialdad es tanta, que templaria el dolor del



diente; que me helaba. Pregunté, movido de la novedad de ver frio en el infierno, ¿qué era aquello? y salió á responder un diablo zambo, con espolones y grietas, lleno de sabañones, y dijo: señor, este frio es de que en esta parte estan recogidos los bufo-

nes, truhanes y juglares chocarreros, hombres por demas, que sobran en el mundo, y que estan aqui retirados, porque si anduvieran por el infierno sueltos, su frialdad es tanta, que templaría el dolor del fuego. Pedíle licencia para llegar á verlos; diómela, y calosfriado llegué, y ví la mas infame casilla del mundo, y una cosa, que no habrá quien lo crea; que se atormentaban unos á otros con las gracias que habian dicho acá; y entre los bufones ví muchos hombres honrados, que yo habia tenido por tales. Pregunté la causa, y respondióme un diablo, que eran aduladores, y que por esto eran bufones de entre cuero y carne. Y repliqué yo: ¿cómo se condenaban? y me respondieron que como se condenan otros, por no tener gracia, ellos se condenan por tenerla ó quererla tener: gente es que se viene acá sin avisar, á mesa puesta, y á cama hecha, como á su casa: y en parte los queremos bien, porque ellos se son diablos para sí y para otros, y nos ahorran de trabajos, y se condenan á sí mismos; y por la mayor parte en vida los mas ya andan con

marca del infierno, porque el que no se deja arrancar los dientes por dinero, se deja matar hachas en las nalgas, ó pelar las cejas; y así cuando acá los atormentamos, muchos de ellos, despues de las penas, solo echan menos las pagas. ¿Veis, aquel? me dijo;



pues mal juez fue, y está entre los bufones, pues por dar gusto, no hizo justicia, y á los derechos, que no hizo tuertos, los hizo

vizcos. Aquel fue marido descuidado, y está tambien entre los bufones, porque por dar gusto á todos vendió el que tenia con su esposa, y tomaba á su muger en dineros, como racion, y se iba á sufrir. Aquella muger, aunque principal, fue juglar, y está entre los truhanes, porque por dar gusto hizo plato de sí misma á todo apetito. Al fin, de todos estados entran en el número de los bufones, y por esto hay tantos, que bien mirado, en el mundo todos sois bufones, pues los unos os andais riendo de los otros, y en todos, como digo, es naturaleza. y en unos pocos oficio. Estos tienen parte en todas las desgracias; son inducidos de malos sucesos; persuaden la confianza y el descuido; moscas son de la buena dicha, hormigas de la riqueza, golondrinas de los gustos. ¿Quién son, dije yo, aquellos pícaros que estan en tanto desprecio en aquel lado? Estos, dijo, son los quitapeli- llos, aduladores de poquito, lisonjeros de pelusa; son arrabales de estos tacaños, que contrahaciendo verdades, destruyen los poderosos monederos falsos de las almas. Fuera de estos hay bufones desgranados, y bufones en

racimo. Los desgranados son los que de uno en uno, y de dos en dos andan á caza de los señores. Los en racimos son los faranduleros miserables; y de estos os certifico, que si ellos no se nos viniesen por acá, que nosotros no iríamos por ellos.

Trabóse una pendencia adentro, y el diablo acudió á ver lo que era. Yo, que me ví suelto, entréme por un corral adelante, y hedía á chinches, que no se podía sufrir. ¿A chinches hiede? dije yo; apostaré que alojan por aquí los zapateros; y fue así, porque luego sentí el ruido de los bojes, y ví los trinchetes. Tapéme las narices, y asoméme á la zahurda donde estaban, y habia infinitos. Díjome el guardian: estos son los que vinieron consigo mismos, digo en cueros, y como otros se van al infierno por su pie, estos se van por los agenos y por los suyos, y así vienen tan ligeros. Y doy fé de que en todo el infierno no hay árbol ninguno chico ni grande, y que mintió Virgilio en decir que habia mirtos en el lugar de los amantes, porque yo no ví selva ninguna, sino en el cuartel que dije de los zapateros,

que estaba todo lleno de bojes , que no se gasta otra madera en los edificios.

Estaban casi todos los zapateros vomitando de asco de unos pasteleros, que se les arrimaban á las puertas , que no cabian en un silo , donde estaban tantos , que andaban mil diablos con pisones atestando almas de pasteleros , y aun no bastaban. ¡Ay de nosotros , dijo uno , que nos condenamos por el pecado de la carne , sin conocer muger , tratando mas en huesos ! Lamentábase bravamente , cuando dijo un diablo : ladrones , ¿ quién merece el infierno mejor que vosotros , pues habeis hecho comer á los hombres caspa , y os han servido de pañizuelos los de á real , sonándoos en ellos , donde muchas veces pasó por caña el tuétano de las narices ? ¿ Qué de estómagos pudieran lidiar , si resucitaran los perros que les hicisteis comer ? ¿ Cuántas veces pasó por pasa la mosca golosa , y muchas fue el mayor bocado de carne que comió el dueño del pastel ? ¿ Qué de dientes habeis hecho jinetes , y qué de estómagos habeis traído á caballo , dándoles á comer rocines enteros ? ¿ Y os quejais siendo gente an-

tes condenada que nacida, los que haceis así vuestro oficio? ; Pues qué pudiera decir de vuestros caldos! mas no soy amigo de revolver caldos: padeced y callad enhoramala, que mas hacemos nosotros en atormentaros, que vosotros en sufrirlo. Y vos andad adelante, me dijo á mí, que tenemos que hacer, estos y yo.

Partíme de allí, y subíme por una cuesta, donde en la cumbre; y alrededor se estaban abrasando unos hombres en fuego inmortal, el cual encendian los diablos, en lugar de fuelles, con corchetes, que soplaban mucho mas; que aun allá tienen este oficio ellos y los malditos alguaciles; por soplar daban crueles voces. Uno de ellos decia: yo al justo vendí: ¿qué me persiguen? Dije yo entre mí: ¿Al justo vendiste? este es Judas. Y llegúme con codicia de ver si era barbinegro ó bermejo, cuando le conozco, era un mercader que poco antes habia muerto. ¿Acá estais? dije yo. ¿Qué os parece? ¿No valiera mas haber tenido poca hacienda, y no estar aquí? Dijo en esto uno de los atormentados: pensaron los ladronazos que no habia mas, y

quisieron con la vara de medir hacer lo que Moisés con la vara de Dios y sacar agua de las piedras. Estos son, dijo, los que han ganado, como buenos caballeros, el infierno por sus pulgares, pues á puras pulgaradas se nos vienen acá. ¿Mas quién duda que la oscuridad de sus tiendas les prometia estas tinieblas? Gente es esta (dijo al cabo muy enojado), que quiso ser como Dios, pues pretendieron ser sin medida; mas él, que todo lo vé, los trajo de sus rasos á estos nublados, que los atormenten con rayos. Y si quieres acabar de saber cómo estos son los que sirven allá á la locura de los hombres, juntamente con los plateros y buhoneros, has de advertir, que si Dios hiciera que el mundo amaneciera cuerdo un dia, todos estos quedáran pobres, pues entonces se conociera, que en el diamante, perlas, oro y sedas diferentes, pagamos mas lo inútil y demasiado y raro, que lo necesario y honesto. Y advertid ahora, que la cosa que mas cara se os vende en el mundo es lo que menos vale, que es la vanidad que teneis, y estos mercaderes son los que alimentan todos vuestros desórdenes y apetitos. Tenia talle de